[¿Qué es un periódico de masas? Carta al CC del GBL]

León Trotsky

30 de noviembre de 1935

(Versión al castellano desde "[Qu'est-ce qu'un journal de masse?]", en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 7, octubre-diciembre de 1935, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 173-180. *Bulletin intérieur* del GBL, número 10, 13 de diciembre de 1935. Carta al CC del GBL. Ver, en esta misma serie de nuestras EIS, la carta a Naville de julio del mismo año: "[Carta a Pierre Naville. *La Vérité*, periódico de masas]".)

Queridos camaradas,

Acabo de enterarme de que mi carta al Buró Político sobre el nuevo "periódico de masas" ha sido leída en la Asamblea General[1]. Si ha podido contribuir, aunque haya sido un poco solamente, a aclarar la situación, no puedo sino acogerla con satisfacción. Primero me dirigí al Buró Político con la esperanza de que se resolviera el problema, sin más discusión, sobre las bases establecidas por la última conferencia nacional. Pero resulta que los iniciadores de *La Commune*, después de haber preparado su empresa al margen de la organización y, de hecho, en contra de la organización nacional e internacional, han decidido provocar una discusión *tras los hechos consumados*[2]. Bajo estas condiciones, quizás sería útil que explicara con más detalle las críticas y sugerencias formuladas en mi carta al Buró Político.

---

[1] Apenas informado de la iniciativa de Raymond Molinier y sus camaradas de publicar *La Commune*, el 26 de noviembre Trotsky telegrafió a Jean Rous: "Cualquier concesión a Raymond sería fatal." El 28 había escrito al SI exigiendo una delimitación clara del nuevo órgano y una política ofensiva bajo la bandera de la Cuarta Internacional junto con la organización juvenil". También pedía que se publicara la siguiente declaración: "Dado que el nuevo órgano *La Commune* reivindica el nombre de Trotsky, el camarada Trotsky desea declarar que él no tiene nada que ver con *La Commune*, y que sólo una tendencia puede reivindicar el suyo: la Cuarta Internacional." No sabemos exactamente qué carta suya al Buró Político se leyó en la Asamblea General del día 25, pero significaba que el Buró Político había decidido darla a conocer a toda la organización.

[2] En esta nota, los editores remiten a la página 22 del tomo 7 de las *Oeuvres*, que dice: "[…] Sin embargo, será otra vez más a la sección francesa de la LCR (convertida desde el verano de 1934 en el "grupo bolchevique-leninista, GBL de la SFIO) a quien consagrará [Trotsky] en este último trimestre de 1935 el grueso de su atención y esfuerzos. La crisis que se incubaba desde hacía meses, estalló en efecto el 23 de noviembre. En efecto, ese día, durante una sesión del comité central, Pierre Frank, encargado por el GBL de preparar para él un "órgano de masas" destinado a dirigirse directamente a la clase obrera y a reunir a los revolucionarios dispersos, presenta un informe sobre esta cuestión, informe que hacía estallar el polvorín. Pierre Frank y Raymond Molinier, junto con sus cercanos camaradas, durante las últimas semanas han preparado todo, en efecto, hasta en los detalles materiales, para la publicación a partir de inicios de diciembre, de un semanario que ponen a disposición de los revolucionarios prestos a reagruparse sobre un programa mínimo en tres puntos: el nacimiento de *La Commune*, "órgano de masas" que no le pertenece, coloca al comité central ante un hecho consumado. La ruptura es desde ese momento inevitable entre Trotsky, por una parte, y los partidarios de Molinier, una importante fracción del CC del GBL, por la otra parte. Ruptura mucho más grave y cargada de consecuencias que el dinamismo (puede que a veces el activismo) de Raymond Molinier, en contraste con los temores e incertidumbre del resto de dirigentes del GBL, le ganan el apoyo, a veces la entusiasta adhesión, de numerosos militantes en los que domina el deseo de "hacer por fin alguna cosa" y de "pasar a los actos" para insertar al partido revolucionario en gestación dentro del movimiento de la clase que avanza hacia la acción. Trotsky se verá particularmente afectado al constatar que Jean van Heijenoort, durante mucho tiempo su cercano colaborador, se ha alineado en el campo de los partidarios de Molinier." (páginas 22 y 23). Al día siguiente, los iniciadores de *La Commune* habían publicado una carta "a los miembros del grupo bolchevique-leninista" anunciando la publicación de su periódico el 2 de diciembre. No negaban que, al hacerlo, presentaban a su organización un hecho consumado. Pierre Frank escribió a Trotsky el 28 de noviembre: "Una vez tomada la decisión de crear *La Commune,* y dados los primeros pasos, nos dirigimos a las organizaciones existentes (GBL, JS, minoría del Frente Social, Grupos de Acción Revolucionaria), diciéndoles: "vuestras discusiones se prolongan peligrosamente, hemos creado un periódico "para vosotros", ¡tomadlo, adelante!

1.- ¿Qué es un "periódico de masas"? Este interrogante no es nuevo. Podría decirse que toda la historia del movimiento revolucionario ha estado llena de discusiones sobre el "periódico de masas". El deber elemental de una organización revolucionaria es garantizar que su diario político sea lo más accesible posible para las masas. Esta tarea sólo puede resolverse eficazmente mediante el crecimiento de la organización y de sus cuadros, que deben hacer llegar el periódico a las masas, ya que (no hace falta decirlo) no basta con llamar a una publicación "periódico de masas" para que las masas la acepten en la realidad. Pero, muy a menudo, la impaciencia revolucionaria (que muy fácilmente se convierte en impaciencia oportunista) lleva a la conclusión de que las masas no acuden a nosotros porque nuestras ideas son demasiado "complicadas" y nuestras consignas demasiado avanzadas. Así que tenemos que simplificar nuestro programa, aligerar nuestras consignas, en resumen, soltar lastre. Básicamente, esto significa que nuestras consignas deben corresponderse no con la situación objetiva, no a la relación entre las clases analizada con el método marxista, sino a apreciaciones subjetivas (muy superficiales y muy insuficientes) de lo que "las masas" pueden o no pueden aceptar. Pero, ¿qué masas? Las masas no son homogéneas. Se desarrollan. Están sometidas a la presión de los acontecimientos. Mañana aceptarán lo que no aceptan hoy. Nuestros cuadros tendrán cada vez más éxito en abrir el camino a nuestras ideas y nuestras consignas, que han demostrado ser correctas, porque están confirmadas por los acontecimientos y no por valoraciones subjetivas y personales.

2.- Un periódico de masas se diferencia de una revista teórica o de un órgano de cuadros no en sus *consignas*, sino en la *forma de presentarlas*. El diario de cuadros desarrolla ante sus lectores todos los procedimientos del análisis marxista. El periódico de masas presenta sólo los resultados, basándose al mismo tiempo en la experiencia inmediata de las propias masas. *Es mucho más difícil escribir marxista para las masas que para los cuadros.*

3.- Admitamos por un momento que el GBL consintió en "simplificar" nuestro programa, en renunciar a las consignas por el nuevo partido, por la Cuarta Internacional, en renunciar a la crítica sistemática de "Izquierda Revolucionaria" y de Pivert personalmente. No sé si su periódico se convertiría por arte de magia en un periódico de masas. Lo dudo. Pero en cualquier caso se convertiría en un periódico *sapista* o *pivertista*[3]. La esencia de la tendencia pivertista radica precisamente en esto: aceptar las consignas "revolucionarias", pero no sacar las conclusiones necesarias, que son la ruptura con Blum y Zyromski, la creación de un nuevo partido y la nueva Internacional. Sin ellas, todas las consignas "revolucionarias" son nulas. En la fase actual, la agitación de Pivert es una especie de opio para los obreros revolucionarios. Pivert quiere enseñarles que se puede estar a favor de la lucha revolucionaria, de la "acción revolucionaria" (por utilizar una frase de moda) y, al mismo tiempo, quedar bien con la escoria chovinista. Todo depende del "tono", ¿lo entienden? ¿Es el tono el que hace la música? Si el tigre arrulla como una paloma, el mundo entero quedará encantado. Pero nosotros, en nuestro duro lenguaje, tenemos que decir que *los dirigentes de "Izquierda Revolucionaria" desmoralizan y prostituyen la conciencia revolucionaria*.

Les pregunto: si renunciamos a las consignas que nos dicta la situación objetiva y que constituyen la esencia misma de nuestro programa, ¿cómo nos distinguiremos de los pivertistas? En nada. Sólo seríamos pivertistas de segunda clase. Y si las masas tuvieran que elegir entre los pivertistas, preferirían a los primeros antes que a los segundos.

[3] El conjunto de esta carta es una demostración de que Trotsky no consideraba los problemas de la construcción del nuevo partido fuera del marco internacional, y que ahí radicaban sus diferencias radicales con Marceau Pivert, para quien primaban las consideraciones específicas del partido socialista francés. La conexión deliberada resaltada aquí arriba entre "pivertismo" y "sapismo" subraya una vez más que el análisis de Trotsky del "pivertismo" no puede entenderse fuera de su lucha por la Cuarta Internacional y contra el SAP, en quien veía al "mentor" de Pivert.

4.- Tomo el pequeño llamamiento impreso para *La Commune*, órgano de acción (?) revolucionaria (¿). Este documento es una ilustración sorprendente (que sus autores no pretendían) de algunas de las ideas que acabo de desarrollar: "*La Commune* hablará el lenguaje de las fábricas y los campos. Hablará de la miseria que reina allí; expresará las pasiones, exaltará la revuelta." Es una intención muy loable, aunque las masas conozcan muy bien su propia miseria y sus propios sentimientos de revuelta (sofocados por los aparatos patrióticos con la ayuda de los pivertistas). Lo que las masas pueden exigir a un periódico es *un programa claro y una dirección justa*. Pero, precisamente sobre esta cuestión fundamental, el llamamiento se queda mudo. ¿Por qué? Porque está más interesado en disimular sus ideas que en expresarlas. Acepta la receta centrista (sapista): buscar la línea de menor resistencia, *no decir lo que es*. El programa de la Cuarta Internacional es para nosotros, los peces gordos de la dirección. ¿Y las masas? ¿Qué son las masas? Pueden contentarse con una cuarta o incluso una décima parte de este programa. A esta mentalidad la llamamos aristocracia oportunista. Es al mismo tiempo una actitud aventurera, una actitud muy peligrosa, camaradas. No es una actitud marxista.

Tras la frase citada anteriormente, encontramos en este llamamiento algunas referencias históricas: "A los hijos y nietos de los alborotadores de la Croix-Rousse, de las barricadas de junio de 1848, a los Comuneros de 1871, *La Commune* les dice, etc." (sigue la retórica a la Magdeleine Paz[4]). Realmente no sé si las masas en revuelta necesitan reminiscencias literarias y esta retórica más bien hueca a modo de programa.

Pero ahora viene la parte más importante: "*La Commune* no se suma a la multiplicidad de tendencias del movimiento obrero". ¡Qué soberano desprecio por la "multiplicidad" de tendencias existentes! ¿Qué quiere decir eso? Si todas las tendencias son malas o insuficientes, hay que crear una nueva, la verdadera, la correcta. Si hay tendencias correctas y tendencias incorrectas, hay que enseñar a los obreros a distinguirlas. Debemos llamar a las masas a unirse a la tendencia correcta para luchar contra las equivocadas. Pero no, los iniciadores de *La Commune*, más bien como Romain Rolland, se sitúan "por encima de la refriega". Tales métodos son indignos de los marxistas.

A continuación, se enumeran algunos nombres para aclarar, aunque sólo sea un poco, la muy vaga fisonomía del documento. Dejo a un lado el mío, que *La Commune* reivindica sin justificación alguna. Al estar entre los vivos, al menos puedo defenderme. Pero ¿los otros, nuestros maestros comunes, los verdaderos dirigentes del socialismo internacional? ¡Desgraciadamente están indefensos! El llamamiento nombra a Marx y Blanqui[5]. ¿Qué significa esto? ¿Quieren elaborar una nueva síntesis del marxismo y el blanquismo? ¿Cómo se desenredarán las masas de la asociación de estos dos nombres? Un poco más adelante encontramos a Lenin. Pero los estalinistas también se reclaman de él. Si no explican ustedes a las masas que están en contra de la corriente estalinista, preferirán *L'Humanité* a *La Commune*. Estas asociaciones de nombres no explican nada. Sólo prolongan y agravan la ambigüedad.

Y aquí está la clave: "*La Commune* es lanzada por militantes pertenecientes a diversas tendencias con el fin de reunir un gran equipo de comuneros." ¿Qué significa esto, este equipo desconocido, estas "diferentes tendencias" (anónimas) desconocidas? ¿De *qué* tendencias se trata? ¿Por qué (aún se desconoce) se han agrupado al margen y en contra de las demás tendencias? El objetivo de crear un "gran ejército de comuneros" es loable. Pero no hay que olvidar que este ejército, desde el momento de su creación en

[4] Magdeleine Marx, esposa Paz (1889-1973), militante del PC a finales de los años 20, se había casado con el abogado Maurice Paz (nacido en 1896) y había seguido su camino desde el PC hasta simpatizar con la Oposición de Izquierda Rusa y luego con la SFIO desde principios de los años 30. Trotsky no apreciaba su estilo de escritura ni su sentimentalismo, y no perdía ocasión de criticarla.

[5] Auguste Blanqui (1805-1881), socialista y revolucionario, fue menos un teórico que un especialista de la acción insurreccional. El marxismo, como teoría de la revolución, había rechazado el "blanquismo".

1871, sufrió una terrible derrota, porque *este magnífico ejército carecía de programa y de dirección.*

Conclusión: este llamamiento podría haber sido escrito por Marceau Pivert (en colaboración con Magdeleine Paz) salvo por una cosa: el nombre del autor de estas líneas. Pero, por lo que a mí respecta, repito, me opongo implacablemente a este llamamiento equívoco y antimarxista.

5.- La adhesión del GBL a la SFIO resultó ser totalmente acertada. Fue un paso adelante. El Congreso de Mulhouse marcó el apogeo de la influencia bolchevique-leninista en la SFIO. Había que comprender que se había alcanzado el límite de posibilidades dentro del partido socialista; al menos en lo que respecta a los adultos. Teníamos que utilizar la autoridad recientemente adquirida para influir en nuevos elementos políticamente vírgenes, ajenos al partido socialista, cuya composición social es miserable. Esta es la sugerencia que hice en una carta[6] que ha sido publicada posteriormente en un *Boletín interno* de la GBL, y que *me tomo la libertad de pedir a mis camaradas que relean en relación con la presente.* De paso por París, me encontré con una vigorosa oposición a la idea de un nuevo giro[7] por parte de algunos camaradas, en particular entre los futuros promotores de *La Commune*. Estos camaradas habían adquirido el gusto por su actividad en los círculos reformistas y centristas, y esperaban poder seguir avanzando más y por los siglos de los siglos. Esto fue un error. Se desperdició tiempo y energía en lugar de imitar a los jóvenes, cuya orientación era más correcta, porque se dirigía a los jóvenes obreros de fuera del partido socialista.

Luego vinieron las expulsiones de Lille. En lo que a mí respecta, las consideré como un acto de liberación[8], porque expresaban la realidad: *la imposibilidad de cualquier otra actividad ulterior fructífera en las filas de la SFIO*, sobre todo con la proximidad de la guerra y la fusión con los estalinistas. Me pareció que el hecho de la exclusión era suficientemente elocuente para permitirnos prescindir de una nueva discusión sobre el camino a seguir. Era necesario lanzar una ofensiva enérgica e implacable contra los que pronunciaban exclusiones, no como "escisionistas" (son perogrulladas de Pivert) sino, sobre todo, como servidores del imperialismo francés. Era necesario, al mismo tiempo, criticar abiertamente a Pivert, ya que éste había ocupado el lugar de Zyromski en la cobertura del Frente Popular por la izquierda. Se tenía que desarrollar el programa de los *comités de acción*, oponerlo a la colaboración con los radicales y proclamar abiertamente la necesidad de preparar un *nuevo partido* para salvar al proletariado y a su joven generación. En cambio, el grupo de *La Commune* trató sobre todo de ganarse las simpatías de "Izquierda Revolucionaria" mediante maniobras personales, combinaciones entre bastidores y, sobre todo, renunciando a nuestras consignas y a nuestra crítica abierta a los centristas. Hace dos o tres meses, Marceau Pivert declaró que la "lucha contra el trotskysmo era el signo de una tendencia reaccionaria[9]". Pero hoy, empujado por la gente del SAP, es él quien representa esta tendencia. *"Izquierda Revolucionaria" se ha convertido en el obstáculo más inmediato y perjudicial para el desarrollo de la vanguardia revolucionaria*. Esto es lo que hay que decir, abiertamente y en todas partes, es decir, sobre todo en un periódico de masas. Pero el grupo de *La Commune* ha llevado

---

[6] "Es necesario un nuevo giro [Carta al SI]", en esta misma serie de nuestras EIS.

[7] Cuando se le aseguró que recibiría su visado para Noruega, Trotsky salió de Domène con autorización para transitar por París, pero tuvo que esperar allí varios días a que le concedieran el visado noruego. Se había alojado en el piso del Dr. Rosenthal, padre de su abogado y amigo Gérard Rosenthal, y había conocido a varios dirigentes del GBL. No sabemos con exactitud con qué "futuros promotores" de *La Commune* se había reunido (Raymond Molinier era delegado en el congreso de la SFIO en Mulhouse). Trotsky estaba, en aquel momento, convencido de que la experiencia de la SFIO estaba llegando a su fin; pero la mayoría de los dirigentes del GBL no estaban dispuestos a aceptar el nuevo giro que implicaba este análisis.

[8] Ver "[Tras el Consejo Nacional de la SFIO. Extracto de carta al BP del GBL]", en esta misma serie de nuestras EIS.

[9] Pivert escribió esta frase en una carta a los jóvenes socialistas excluidos de la conferencia de Lille que se publicó en *La Vérité* el 25 de agosto de 1935.

tan lejos su historia con los pivertistas que hay que preguntarse si estos camaradas siguen con nosotros o si se han pasado a las posiciones de los centristas que nos combaten con tanto encarnizamiento. Esto es lo que pasa cuando se tiran los principios por la borda y se adapta uno durante más tiempo del necesario al aparato reformista y sus secuaces centristas.

6.- Alguien podría preguntar: ¿y *Révolution*? tampoco es el órgano de nuestra tendencia y, sin embargo, participamos en él. Es cierto. Pero *Révolution* es el órgano de una organización que todo el mundo conoce, la Entente de las Juventudes. El periódico está dirigido por dos tendencias, que están en vías de unirse y que se fusionarán inevitablemente. El carácter progresista de las Juventudes Socialistas Revolucionarias se muestra claramente por el hecho de que se giran hacia los bolchevique-leninistas y no hacia "Izquierda Revolucionaria" (la pertenencia episódica del camarada Zeller a GR, después de todo lo que había pasado, ha sido un error, cuya responsabilidad debe ser compartido por el grupo de *La Commune*[10]).

Révolution es un órgano vivo, en movimiento, y puede convertirse en el órgano de la juventud proletaria. Para cumplir esta tarea, *Révoluiton* no debe, sin embargo, hundirse en el confusionismo de *La Commune*, sino concretar su posición, es decir, aceptar definitivamente las consignas de los bolchevique-leninistas.

7.- *La Vérité* es una necesidad absoluta. Pero debe liberarse de las influencias centristas que condujeron al llamamiento de *La Commune*. *La Vérité debe recuperar su carácter de combate intransigente. El principal blanco de sus críticas es ahora el pivertismo, opuesto al leninismo y convirtiéndose así, según su propia caracterización, en una tendencia reaccionaria.*

8.- No deseo analizar en esta carta los procedimientos extraordinarios empleados por el grupo *La Commune* en relación con su propia tendencia nacional e internacional. Es una cuestión *muy importante*. Sin embargo, es secundaria respecto a la del programa y la bandera.

Espero, queridos camaradas, que tengan ante ustedes las mayores posibilidades. Por fin recogerán los frutos de sus esfuerzos anteriores, pero con una condición: no permitan la confusión entre tendencias, ideas y banderas, practiquen más que nunca la intransigencia leninista y avancen abierta y vigorosamente hacia el nuevo partido y la Cuarta Internacional.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es

[10] Hay que recordar que Fred Zeller había participado en la reunión constitutiva de la Gauche révolutionnaire, el 30 de septiembre de 1935, en el Café Auger, cerca del Hotel de Ville, y de hecho había dado su adhesión, por consejo de Molinier, que sólo estaba presente en calidad de "observador". Las "dos tendencias" a las que se refiere Trotsky son los BL y las JSR.